

# **El Evangelio de la Madre Tierra y la Laudato si' a la luz de la Palabra de Dios en Ezequiel 36, 1-15 The gospel of Mother Earth and Laudato si' in light from God's word in Ezekiel 36, 1-15**

*Fecha recibido: 16/01/2023 - Fecha publicación: 23/01/2023*

Aníbal Cañaverl Orozco<sup>4</sup>

## **Resumen**

El texto que está llegando a sus ojos tiene como centralidad el Evangelio de la Vida y de la Madre Tierra, a la luz de Ezequiel 36, 1-15, cuyo itinerario profético continúa en los evangelios del Nuevo Testamento, hasta llegar a la Laudato Si' (2015) y a los actuales tiempos que vivimos en Colombia, América Latina y el Caribe. Se trata de una propuesta y un llamado a acoger la Primera Palabra de Dios, manifestada en la Madre Tierra y la Segunda Palabra de Dios, escrita en la Biblia, bajo la formulación del Evangelio de la Madre Tierra y el Evangelio de Jesús. Entonces es una apuesta por leer e interpretar popular y campesinamente la vida y la biblia en los contextos rurales y urbanos de Colombia y el continente, con el objetivo de una transformación social, humana y espiritual.

**Palabras clave:** Madre Tierra, Evangelio, Profecía, Vida, Casa Común

## **Abstract**

The text in your hands focuses in the Gospel of Life and Mother Earth, inspired in Ezekiel 36, 1-15, whose prophetic journey continues in the gospels of the New Testament and comes up to Laudato Si (2015) and current times we live in Colombia, Latin America and the Caribbean. It is a proposal and a call to accept the First Word of God, manifested in Mother Earth and the Second Word of God, written in the Bible, under the formulation of the Gospel of Mother Earth and the Gospel of Jesus. According to this, it is a commitment to read and interpret life and the Bible in the rural and urban contexts of Colombia and the continent in a singular and popular peasant vision with an aim of social, human and spiritual transformation.

**Keywords:** Mother Earth, Gospel, Prophecy, Life, Common Home.

---

<sup>4</sup> Bachiller, Licenciado y Magister en Ciencias Bíblicas, Universidad Bíblica Latinoamericana de Costa Rica; Diplomado En búsqueda del sentido de la existencia, Universidad Católica Luis Amigó. Correo electrónico: balveralozco@gmail.com.

## **A modo de introducción**

El presente artículo es dirigido a todos los hermanos y las hermanas, lectores en Colombia, América Latina y el Caribe, residentes en las proximidades de los mares, los ríos, las quebradas, las montañas y los arroyos en toda Latinoamérica continental, insular y anglosajona. El texto se inscribe en una toma de la mano y del corazón de la Madre Tierra y la Laudato Si', como Evangelio de la Vida a la luz de Ez 36, 1-15, en los tiempos de guerra en Ucrania y de agudización de la crisis de cambio climático en el mundo. Por tanto, se trata de compartir unos puntos para la reflexión acerca de lo que se expresa en el título, en una aproximación parcial y limitada, tanto a la Madre Tierra y a la Laudato Si' como a la Palabra de Dios.

## **Aproximación simbólica a nuestra Madre Tierra**

Nuestro encuentro con la Madre Tierra debe ser más desde el corazón que desde la razón. Por ejemplo, les invito a imaginar una pequeña coquita de totumo en la que puse una porción de la Madre Tierra que fue vendida y comprada en el mercado para sembrar las plantas que se cultivan en el lugar donde vivo. Maribel, la mujer que las cuida, me la compartió, sacándola de un montón de sacos que estaban apilados en el garaje ubicado en el sótano del edificio en el que pasé los días en los tiempos del Covid-19. A ese lugar y a esa condición hemos llevado a nuestra Madre Tierra.

Como si contempláramos la imagen de un cuadro expuesto ante nuestros ojos en un computador, acción típica en aquellos tiempos de confinamiento y desplazamiento de los espacios presenciales. Al centro estaba la Madre Tierra y la Biblia, abierta en una de las lecturas que saboreamos y escarbamos en esos días de encierro dentro de cuatro paredes. Vimos al lado, el símbolo del agua, amenazada de privatización por las multinacionales; un banano maduro, convertido en un versículo del Evangelio de la Vida en las calles de Medellín; el aguacate que desataba la provocación para un sancocho, convertido en esperanza futura en los campos colombianos y latinoamericanos; la naranja para un delicioso jugo, que compite con los precios de la Coca Cola; una mazorca de maíz, de la que se preparaba la arepa y la mazamorra antioqueñas; el coco, cuya corteza es dura y que nos ayudará luego para otra parte de este compartir cuando los textos bíblicos acojan la dureza de la vida; el limón saludable y medicinal, la mandarina, el mango y la papa que nuestra Madre Tierra generó para nutrir y alimentar nuestros cuerpos y los cuerpos vitales de toda la Creación. Aquí estaban los sabores, los olores y los colores de estas manifestaciones de Vida que son sagradas, como sagrada es nuestra Madre Tierra, y como sagradas son las vidas, las manos y los cuerpos de hombres y mujeres del campo que las cultivaron. Esta manifestación de la Vida la rememoramos en el canto del Ofertorio de la Misa Campesina Nicaragüense que escuchamos en la oración.

## **¿De dónde venimos y hacia dónde vamos? Nuestro origen y destino**

Les quiero compartir una poesía que escribí hace 26 años en 1996:

“¿De dónde vengo?  
Vengo del campo, de la tierra mojada, fértil y agredida.  
De las entrañas de la mujer madre.  
De la amistad campesina con la planta y el animal,  
la piedra, el sol y la luna,  
el agua y la estrella,  
del camino, el cielo y Dios.  
De la escuela de la vida, siempre de puertas abiertas,  
con olor a flores, a la luz de la lámpara  
y la vela, en infinita gratuidad.  
De escarbar la tierra, en diálogo y susurro,  
con la yuca, la caña y el café,  
el frijol, la iraca y el maíz”.

Esta poesía busca conectarnos con esa pregunta crucial acerca de nuestra existencia. La esencia de la respuesta a esta pregunta parece que se ha nublado en nuestra vida. ¿Cuándo ha pasado esto? ¿Dónde estábamos? ¿Por qué nos transformamos en otros y en otras? Las comunidades indígenas, nuestras hermanas, la tienen clara.

Madre Tierra, Pachamama... soy tu hija, parte de ti y soy hija de Dios. Madre tierra, madre querida, eres madre de nuestros antepasados, madre de los pobres, mi madre y madre de mis hermanos, todos salimos de ti y con la muerte volveremos a ti. (Carrasco, 1997, p. 27)

### ***Mis primeras pulsaciones escritas sobre nuestra Madre Tierra***

Es importante reconocer que desde tiempos muy lejanos, es mucho lo que se ha escrito sobre la Tierra, incluidos los tiempos bíblicos, donde la Tierra ocupa una dimensión de centralidad física, histórica, simbólica y teológica en los dos testamentos que conforman la Sagrada Escritura. Sobre Ella se ha escrito en la literatura y se ha pintado en diversas expresiones del arte. Pues el campesino que escribe estas líneas llegó a Barranquilla, Colombia, en 1992, para realizar un estudio de la Biblia durante seis meses y se encontró allí, por primera vez, con la Carta de san Pablo a Filemón y con la perspectiva de la Lectura Campesina de la Biblia.

Allí se inspiraron los primeros presupuestos por dar continuidad en Colombia a un proceso de Lectura Campesina de la Biblia, cuyas expresiones estaban tatuadas ya en la ancestralidad campesina, en las páginas de la Biblia, en las catequesis y pastorales rurales en el país, en las reflexiones teológicas sobre la Tierra. En Brasil se habían adelantado con la Comisión Pastoral de la Tierra y el Movimiento de los Sin Tierra. En Paraguay habían dado a luz el movimiento de las Ligas Agrarias, inspiradas en textos bíblicos que convidaban a la hermandad, a vivir como hermanos (Telesca,

2021, párr. 15). Por su asombrosa coincidencia, con lo que empezaba a irrumpir en Barranquilla, este autor lo consigna así en el siguiente párrafo:

Pasajes bíblicos articulaban cada uno de los cincuenta encuentros. La Biblia leída en clave de hermandad y entre hermanos y hermanas. Era la primera vez que la Palabra de Dios irrumpía de una manera tan cercana y viva entre la gente. Las comunidades sentían que la historia de Israel era su historia, que Jesús les hablaba a ellas en particular.

En Barranquilla irrumpió el proceso de la relectura campesina de la carta de san Pablo a Filemón, cuyo núcleo temático fue la hermandad, la eclesialidad de la hermandad, publicada en 1995. En el capítulo diez de este texto, aparece una entrevista que realicé a la Madre Tierra, entre cuyas preguntas, resalto la siguiente: “Cuéntanos madre querida: ¿Qué está pasando contigo en las vísperas del año dos mil?”. He aquí la respuesta de la Madre Tierra, hoy más vigente que nunca:

Está pasando algo muy grave. He venido muriendo aceleradamente y mucha gente no se ha dado cuenta. Me siento intoxicada, por los riegos y los baños químicos que me dan a diario. Me siento esterilizada, por tanto veneno con etiqueta de nutriente que me han inyectado a la fuerza. Me siento acabada para generar lo más bello, que es la vida. Me siento violada, por el uso que han hecho de mí y por la muerte prematura que han dado a mis hijas y a mis hijos. Me siento forzada a producir y procesar leche para que los animales y las plantas crezcan en menor tiempo. Me siento vendida como mercancía, a causa de los intereses de quienes nunca me amaron. Me siento despojada, por quienes mataron y expulsaron a campesinos, indígenas y negros. Me siento morir por todo el daño que me han causado. (Cañaverall, 1995, p. 101)

Conmovido desde lo más profundo por su respuesta, vino mi segunda pregunta: “¿Quiénes son los causantes de lo que nos has contado?”. La respuesta sigue siendo demoledora incluso hasta los días actuales:

Sobre mi tierna y delicada piel pasaron los tractores de la industria, destrozándola sin compasión, hasta mis mismas entrañas. Luego me quemaron con los ácidos químicos que producían en el norte. Los pájaros y pájaras mecánicas, traídas del planeta de la tecnología y el desarrollo, volaban por los aires, dejando caer sobre mí las excretas mortales, contaminando la pureza del aire que respirábamos, matando mis plantas y mis pajaritos, envenenando las aguas cristalinas. Fantasmas poderosos se abalanzaron sobre las riquezas más profundas que yo tenía, y me abrieron profundos e insanables huecos y socavones, para llevarse la vida y el sustento de mis hijas y mis hijos. (Cañaverall, 1995, p. 102).

### ***Vivimos una profunda fractura humana y espiritual con nuestra Madre Tierra***

Esta expresión la escuché de labios de Luz Danelia, una animadora campesina que fue desplazada junto con su familia de las tierras del campo a las laderas de

Medellín. La violencia paramilitar se ensañó con el municipio antioqueño donde vivía, símbolo de los municipios y territorios colombianos, en cuyas veredas y caminos fueron asesinadas muchas personas, otras desaparecidas y el 62% de la población rural y urbana fue desplazada. Aquí recuerdo el Informe Final que entregó la Comisión de la Verdad, donde indica que “50.770 personas fueron secuestradas, 121.768 desaparecidas, 450.664 asesinadas y 7,7 millones desplazadas forzosamente” (EFE, 2022, párr. 2).

### ***Reconocer a nuestra Madre Tierra como nuestra Mamita***

Nuestra Madre Tierra nos amamanta en gratuidad toda la vida. Vivir y sentir la dimensión de su maternidad es una descomunal contradicción en mucha parte de la humanidad de estos tiempos; es la vulnerabilidad propicia que han encontrado las empresas, las transnacionales, los terratenientes y las fuerzas de la muerte para apoderarse de ella. Victoria Carrasco, nos comparte las siguientes líneas de un salmo indígena:

Tierra querida eres sagrada,  
Santa Madre eres mamá de la vida,  
porque tú guardas la sabiduría,  
por eso te queremos tus hijos los indios,  
por eso te cuidamos y  
nos das de beber y comer de tu seno.  
(Carrasco, 1997, p. 29)

Concluyo este punto, con las líneas que hallé en el periódico El Campesino del ocho de febrero de 2017, el primer periódico que comenzó a comprar mi padre Jesús Antonio Cañaverall, en los comienzos de la década del 70 del siglo pasado (hace 50 años):

Considerar a la Tierra madre, implica la obligación, tratándose de una madre buena y providente, de amarla, obedecerla y procurarle todos los cuidados necesarios para que siga generando vida generación tras generación. No hacerlo no solo pone en evidencia nuestra irresponsabilidad, sino que nos convierte en verdaderos y auténticos matricidas. (Lavacude, 2017, párr. 5)

### **Encuentro con Ezequiel 36, 1-15**

Mi propuesta es que en este ejercicio nos asomemos a la profecía de Ezequiel, la cual puede iluminar la Laudato Si' y la realidad que estamos viviendo hoy a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe. Ezequiel es considerado el profeta del exilio (Babilonia) y su profecía alcanza un desarrollo muy elevado, tanto que se le reconoce como un precursor del género apocalíptico (Lacocque, 2001, p.155), una perspectiva que impregnará el Nuevo Testamento. Y quizás este sea uno de los textos más apropiados para esta realidad que vivimos en estos tiempos de conflictos bélicos en el mundo y de la crisis del cambio climático que amenaza la vida a nivel planetario.

Intentaré ubicar unos puntos de reflexión acerca del texto, mientras vamos realizando una lectura de corrido.

En Ezequiel encontramos tres textos impresionantes. Su profecía alcanza un desarrollo mucho más integral y holístico, incluso que la alta profecía social del siglo VIII a.C. en Israel con el primer Isaías, Jeremías, Oseas, Amós y Miqueas. Es la profecía en el contexto del desarraigo, de la pérdida de la Tierra y del templo, del desplazamiento a tierra extranjera. Los tres pasajes son: Ez 27, 10-25 (Lamentación por Tiro); 37, 1-14 (Visión de los huesos secos) y 36, 1-15 (Promesa de restauración). Veamos.

### ***El mercado de Tiro / el mercado neoliberal de hoy (Ez 27, 10-25)***

Al ubicarnos en el texto de Ez 27, 10-25 (Lamentación por Tiro). Ezequiel, este nos inserta entre dos oráculos de lamentación, una pieza de realidad y coyuntura histórica, única en la Biblia a mi parecer, para describir en quince versículos (10-25), la dinámica de comercio, despojo, saqueo y explotación de la que no han escapado ni las montañas, ni los cerros, ni los valles, ni las cañadas, ni las ciudades, ni los campos, ni el pueblo de Israel y de Judá deportado al exilio. En todo el centro de esta pieza (v. 17), de la que escribiera el biblista André Lacocque, tomando como referencia a Jon Levenson respecto al mercado de Tiro, “donde el detalle casi pedantesco es capaz de hacer enloquecer a los más entregados topógrafos y gemólogos” (Lacocque, 2001, p.155). En una dinámica de comercio, guardando las distancias con la época, se puede leer el mercado, el comercio y el sistema económico neoliberal de hoy. ¿Qué dice el versículo 17? “Judá e Israel comerciaban contigo, te daban a cambio trigo de Minit, perfumes, miel, aceite y bálsamo”. ¿Cómo leemos hoy este versículo en Colombia y en América Latina?

Conviene que arriesguemos una conexión con el libro del Apocalipsis en lo que se refiere al género apocalíptico, dado el ambiente litúrgico que envuelve los dos libros. En Ap 18, 1-24, encontramos una síntesis de Ez 27, 10-25, de donde podemos extraer el contenido de los versículos 11-13:

Por ella lloran y gimen también los negociantes de la tierra, porque ya nadie compra sus mercancías: oro y plata; piedras preciosas y perlas; lino, púrpura, seda y escarlata; madera olorosa, objetos de marfil y de madera preciosa, de bronce, de hierro y de mármol. También canela y clavo; perfumes, ungüentos olorosos e incienso; vino y aceite; trigo y la mejor harina; animales de carga, ovejas, caballos; carros; esclavos y seres humanos.

En este comercio tienen un protagonismo de primerísimo lugar la guerra y el ejército (Ez 27, 10), la seguridad y la prosperidad democráticas diríamos hoy o la paz norteamericana. No escapa gente del pueblo enrolada con los ejércitos para sostener la seguridad y el esplendor (v. 11), como para releer varias décadas de la

historia colombiana y del paramilitarismo en el marco del Plan Colombia. No escapa el comercio de los minerales y los intercambios comerciales (v.12). No escapa el comercio de seres humanos (esclavos) (v. 13), convertidos en mercancía, para reflexionar en estos tiempos de tratados de libre comercio. No escapan los animales de alta competencia para ser canjeados como mercancía (v. 14). No escapan al control de los más poderosos, los mercados para intercambiar los colmillos de marfil y las maderas preciosas (v. 15), como ocurre en nuestros días. No escapan de estos tratados comerciales los productos suntuosos que ofrecen los centros de poder económico, por los minerales, piedras preciosas y sus bellas creaciones (v.16), para entrar en unas leyes de mercado desiguales.

A la mirada del profeta no escapa su Tierra y su país, envueltos también en esta dinámica comercial (v. 17), compradores de trigo de Menit y entregando a cambio perfumes, miel, aceite y bálsamo, como quien dice, importando un alimento básico para la población (para reflexionar, hoy, en Colombia y en América Latina). Hasta aquí es suficiente, para ver que los versículos siguientes continúan reforzando esta dinámica comercial que se desarrolla a través de los mares. Se trata de un espejo para contrastar la realidad de hoy. Pero el profeta no se queda aquí, nos lleva al siguiente escenario.

### ***El valle de los huesos secos / los valles de los huesos secos hoy***

La imagen es desoladora: el valle de los huesos secos (Ez 37, 1-14). La metáfora puede simbolizar muchos momentos de la historia que hemos vivido. La fuerza del Espíritu del Señor invade a Ezequiel, lo lleva y lo deja en medio del valle de los huesos secos y lo hace caminar entre ellos en todas direcciones. No lo deja lejos de esa realidad de muerte, por el contrario, lo zambulle dentro de ella y lo hace untarse de realidad aquí y allá. Hay aquí un llamado actual a no quedarse mirando la devastación de nuestra Madre Tierra desde los balcones, las orillas y los lugares seguros. Una pregunta de Dios resuena para todas las épocas, también para hoy: “Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos?” (v. 3).

Se trata de la pregunta por nuestra fe y por nuestra esperanza en medio de la desesperanza. Se trata de la pregunta por nuestra hermenéutica, por nuestra manera de hacer Vida la Palabra. El profeta responde: “-Señor, tú lo sabes” (v. 3).

Es importante que podamos proclamar este llamado de Dios para los tiempos de hoy:

Profetiza sobre estos huesos y diles: ¡Huesos secos, escuchen la palabra del Señor! Así dice el Señor a estos huesos: les voy a infundir espíritu para que vivan. Los recubriré de tendones, haré crecer sobre ustedes la carne, los cubriré de piel, les infundiré espíritu y vivirán, y reconocerán que yo soy el Señor. (vv. 4-6)

Paul Ricoeur (2001) traza los rasgos de la conexión de Ez 37 con los relatos de Gn 2 “de donde proceden, los componentes del gran símbolo de la Vida que emerge de la Muerte” (p. 195). En efecto, el acercamiento al texto del valle de los huesos secos nos

posibilita –por la condición de la polisemia de sentidos de un texto bíblico–, entablar una conexión con la devastación que hay tras la realidad histórica del mercado de Tiro y la devastación de la Madre Tierra y la Amazonía en los tiempos de hoy. En las imágenes que quedan después de los conflictos bélicos o desastres naturales, que aniquilan la vida de los seres vivos, incluida la humanidad, deviene luego el reverdecir de la Vida sobre la Muerte. La imagen de la “ramita de olivo” en Gn 8, 10-11 que regresa la paloma al arca de Noé, es la manifestación del irrumpir de la Vida después del caos de la Muerte que provocó el diluvio. Retomando a Ez 37, la narración de este evento de la vida es emocionante:

Yo profeticé como me había mandado y, mientras hablaba, se oyó un estruendo; la tierra se estremeció y los huesos se unieron entre sí. Miré y vi cómo sobre ellos aparecían los tendones, crecía la carne y se cubrían de piel. Pero no tenían espíritu”. (vv. 7,8)

Se trata, por tanto, de metáforas simbólicas impresionantes. ¿Qué pueden significar el estruendo, el estremecimiento de la Tierra y la unión de los huesos entre sí? ¿Acaso no se podrán identificar con ello los movimientos ecológicos y ambientales, las luchas por la defensa de la Madre Tierra, las resistencias y las manifestaciones sensibles, conscientes y comprometidas con el cuidado de toda la Creación? El siguiente versículo es muy dicente: “Entonces él me dijo: -Llama al espíritu, hijo de hombre, llámalo y dile: Esto dice el Señor: ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos para que vivan” (Ez 37, 9). El profeta dice: “lo llamé tal como el Señor me había mandado, y el espíritu penetró en ellos, revivieron y se pusieron en pie. Era una inmensa muchedumbre” (Ez 37,10).

### ***La restauración de la Tierra / Nuestro Evangelio de la Tierra hoy***

Y llegamos al tercer escenario (Ez 36, 1-15), que podría haber sido el segundo, pero que es interesante abordar después de la devastación. Se trata de un texto para ir releendo despacio en una perspectiva de contrastación dialogante entre los tiempos de allá y los tiempos de hoy. El contexto sociohistórico refiere un conjunto de hechos de política imperial internacional. Babilonia es el imperio, amo y señor de los pueblos del Oriente Medio, en los tiempos de Nabucodonosor; Joaquín es el rey de Judá que es sometido a pagar tributos a Babilonia durante tres años, al cabo de los cuales se resiste a pagarlos. Podríamos releer ahí la dominación y la opresión de América Latina por el Imperio del Norte y las instituciones que configuraron el llamado Orden Económico Internacional después de la Segunda Guerra Mundial (Fondo Monetario Internacional – FMI, Banco Mundial – BM y la Organización Mundial del Comercio – OMC). Podríamos ver a los Joaquines títeres de las potencias desarrolladas, vendidas al capital extranjero y transnacional, en el caso de Colombia, principalmente en los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez, Juan Manuel Santos e Iván Duque Márquez. Podríamos releer a los países de Cuba, Venezuela, Brasil, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Chile, Argentina, Uruguay..., en sus procesos de luchas y resistencias por sacudirse y liberarse de la dominación de las potencias opresoras.



Hay un detalle que es muy importante no perder de vista y que está en la perspectiva del pasaje del valle de los huesos secos: Muerte y Vida. Se trata de Ez 35, 1-15, la otra cara del Evangelio de la Vida en Ez 36, 1-15, un oráculo de Muerte, que precede al oráculo de Vida. En la Biblia de América aparece la siguiente nota: "Pero después de tres años de fidelidad a Babilonia. Joaquín se niega a pagar dicho tributo y Nabucodonosor se dirige contra él valiéndose en un primer momento de los pequeños pueblos limítrofes, enemigos tradicionales de Judá". Ese es el contexto en el que hay que ubicar la dura profecía de Ezequiel respecto de Edom. Se trata de la complejidad de las estrategias geopolíticas en que las potencias involucran a los pueblos y países hermanos para atacarse y destruirse entre ellos mismos. Por consiguiente, nos zambullimos en Ez 36, 1-15.

*"Hijo de hombre, profetiza acerca de las montañas de Israel. Dirás: Montañas de Israel, escuchen la Palabra del Señor"* (v. 1). Impresiona que las montañas son personificadas y son revestidas de oídos para escuchar la Palabra del Señor. Y escuchar la Palabra del Señor es movilizarse hacia la transformación como Evangelio de la Vida y Evangelio de la Madre Tierra.

*"Esto dice el Señor: El enemigo se ha reído de ustedes diciendo: «ya son nuestros estos viejos cerros»"* (v. 2). Es impresionante la actualidad de este versículo, desde donde podemos leer la presencia de las transnacionales de la minería en Centroamérica, Colombia, Perú, Brasil, etc., dueñas de las riquezas mineras de los países. Hace más de una década, la Agencia Nacional Minera de Colombia, dijo que hay 9.602 títulos mineros vigentes, que ya podemos imaginar lo que han representado para las poblaciones indígenas, afrodescendientes y campesinas, como para los ecosistemas ambientales. Es importante registrar el siguiente dato:

En el gobierno de Álvaro Uribe se hizo un festín de títulos mineros al otorgar más de 1 millón 200 mil hectáreas entre 2007 y 2008, y en el 2009 llegó a 4 millones 83 mil hectáreas cedidas, según un documento elaborado en el 2010 por el consultor del Consejo Nacional de Planeación, Guillermo Rudas (Agencia de Noticias Universidad Nacional, 2011, párr. 1).

De acuerdo a esta Agencia de Noticias son muy reales datos como el siguiente: En los ocho años de la administración Uribe, la superficie de hectáreas con títulos mineros pasó de 1,13 millones a 8,53 millones. Uribe entregó 7.869 títulos mineros, casi 984 títulos anuales, gran parte de esas hectáreas estaban ubicadas en páramos y Parques Naturales". (párr. 3 )

*"Esto dice el Señor: porque las han devastado y arrasado completamente y están en poder de otros pueblos, y son objeto de habladurías y de insultos por parte de las naciones..."* (v. 3). Este versículo no puede ser más contundente para reflejar la realidad de devastación de la Amazonía, agravada en estos tiempos, principalmente por el gobierno de Brasil, pero también por los gobiernos de Colombia, Perú y Bolivia.

Mientras estuvimos en la cuarentena por cuenta del Covid-19, la situación de incendios y deforestación en la Amazonía creció alarmantemente. Las cifras nos mostraron ese panorama desolador: “En plena crisis del coronavirus la motosierra sigue avanzando y la deforestación en la selva amazónica escaló un 64% tan solo en abril de 2020, comparado con el mismo mes del año anterior” (Paccó y Santandreu, 2020, párr. 4). Del lado colombiano, “La Fundación para la Conservación y Desarrollo Sostenible (FCDS) informó este domingo que, pese a la cuarentena, se han deforestado más de 75.000 hectáreas de bosque en la Amazonia colombiana en lo que va del año” (Moreno, 2020, párr. 1). La crisis se viene agudizando por la presión de los intereses económicos que están ejerciendo las multinacionales mineras sobre la Amazonía y la tala de la selva para ensanchar la ganadería en estos territorios.

*“Esto dice el Señor: Juro que, encendido de ira, hablaré contra el resto de las naciones y contra todo Edom, porque con gran alegría y profundo desprecio se apoderaron de mi tierra para explotarla y saquearla”* (v. 5). El mensaje alude a la ira y la indignación de Dios, por el despojo, la explotación y el saqueo a la Madre Tierra. Esa indignación es la que urgimos hoy en las iglesias, en los movimientos, en las comunidades y las propuestas que emprendamos en defensa de nuestra Madre Tierra y la Creación. Ha de ser una característica del profetismo de estos tiempos: encenderse de ira (santa).

Por eso, profetiza sobre Israel, di a las montañas y a los cerros, a las cañadas y a los valles: Esto dice el Señor: Así he hablado lleno de ira y de furor: Ustedes han sido ultrajados por las naciones” (v. 6).

La denuncia profética es proclamada en defensa de las montañas, los cerros, las cañadas y los valles y al elemento de la ira es agregado el del furor de Dios. Dios está indignado y furioso con lo que está pasando con la Amazonía, con los montes y selvas del Pacífico, con el páramo de Santurbán, con las cañadas y fuentes de agua que están secando y deforestando, con la bella región del Suroeste antioqueño, víctima del distrito minero de Quebradona. No se puede imaginar uno a un profeta, encargado de semejante desafío, hablando en la lejanía de la realidad, a medias tintas, con posturas tibias, pues él es portador de esa furia e indignación de Dios. Por tanto, la misión de la Iglesia ha de ser profética y movida por el Espíritu de Dios. Las sesenta y cuatro vidas de los líderes y lideresas ambientales, mártires de esta causa, en 2019, inscritas en movimientos del Espíritu, a veces en los márgenes y periferias de las iglesias, son la ofrenda sagrada de un profetismo que está vivo en Centroamérica, Suramérica y más localmente, en Colombia. Si cada iglesia, cada diócesis, cada parroquia, cada comunidad religiosa, cada organización social y cada centro de formación académica, asumiéramos actitudes y denuncias proféticas, las fuerzas de la muerte se verían menos fortalecidas para actuar.

*“Y ustedes, montañas de Israel, echen sus ramas y produzcan sus frutos para mi pueblo Israel, porque está ya a punto de regresar. Yo vengo a ustedes, me dirijo a ustedes; volverán a ser cultivadas y sembradas* (vv. 8,9). Irrumpe aquí el Evangelio de la Tierra, en el contexto del mercado de Tiro y del valle de los huesos secos, y la devastación de

la naturaleza (todos los pueblos de América Latina y el Caribe). Se trata de la Buena Nueva de la Madre Tierra. El Evangelio de la Tierra, como anuncio profético de Ezequiel, tiene continuidad en el Evangelio de Jesús, en sus parábolas y, especialmente, en la parábola del sembrador, que debería llamarse mejor: Parábola de la Tierra, en las Bienaventuranzas, el Padrenuestro y la parábola de los talentos en la versión de Mateo.

*“Acrecentaré la población en todo Israel. Las ciudades serán repobladas, y reconstruidas las ruinas...”* (v. 10). Se trata, de la alianza de los campos con las ciudades, de una reconstrucción que pasa por la dignidad de una humanidad transformada y en estrecha relación con los animales y la naturaleza. Urge que nuestras iglesias hoy se comprometan con el anuncio y la vivencia del Evangelio de la Madre Tierra en estrecha comunión con el Evangelio de Jesús.

*“Haré que transiten por su territorio los hombres de mi pueblo Israel; tomarán posesión de ustedes y no volverán a privarlos de sus hijos”* (v. 12). Un versículo para enmarcar en estos tiempos de luchas por la defensa del territorio, de levantamiento de muros y barreras, de desarraigo y expulsión, de barreras invisibles, de despojo de tierras por parte de los terratenientes y de las transnacionales, de ejecuciones extrajudiciales y de reclutamiento de niños y niñas (menores de edad) para la guerra.

*“Esto dice el Señor: Andan diciendo de ti que eres un país que devoras a los hombres y que has dejado sin hijos a tu propio pueblo. Pues ya no devorarás más hombres, ni dejarás sin hijos a tu pueblo, oráculo del Señor”* (vv. 13,14). La mirada global y profunda de Ezequiel da cuenta de la mirada profunda y escrutadora de Dios a la que no escapan los propios intereses devoradores de la Vida del pueblo de Israel. El “Andan diciendo de ti...”, abre un horizonte hermenéutico impresionante para leer autocríticamente la realidad colombiana y latinoamericana.

Esta expresión bíblica, alcanza una dimensión profética, al ser puesta en boca del Señor. No se trata de cualquier rumor, que se pueda negar, desmentir y evadir impunemente por parte de los gobiernos, los políticos y los grandes medios de comunicación. La Comisión de la Verdad dice hoy en su Informe Final que “50.770 personas fueron secuestradas, 121.768 desaparecidas, 450.664 asesinadas y 7,7 millones desplazadas forzosamente” (EFE, 2022, párr. 2). “Colombia lidera el ranking con un dramático incremento de la violencia en contra de personas defensoras, con un total de 64 asesinatos en contra de líderes y lideresas en 2019” (Global Witness, 2020, párr. 4), al lado de otros primeros y segundos lugares en desigualdad, desplazamiento, corrupción, crímenes de lesa humanidad, narcotráfico, feminicidio, impunidad y violación a los Derechos Humanos. Podemos percibir que los valles de los huesos secos que enmarcan esta profecía de Ezequiel en Colombia, son monstruosos y aterradores para estos tiempos de conflictos bélicos y devastación de nuestra Casa Común.

En consecuencia, estos versículos 13 y 14, apuntan a la profunda herida que registra Colombia y muchos países hermanos. El “ya no devorarás más...”, significa en los tiempos de hoy las voces de “ya no más, ni una vida más asesinada, basta ya”, clamores proféticos que surgidos de los movimientos del Espíritu, las violencias sistemáticas no han conseguido callar hoy.

## El Evangelio de la Madre Tierra en el Nuevo Testamento

Después de recorrer el itinerario del Evangelio de la Tierra en Ez 36, 1-15, nos llegamos al Nuevo Testamento para seguir su recorrido en los evangelios de Marcos y Mateo. Allí nos encontramos con la Parábola del Sembrador (Mc 4, 1-9), un texto que debiera tomar el nombre del Evangelio de la Tierra, en virtud de que es nombrada cuatro veces (γῆς) (v.1, 5 y 8), a diferencia del sembrador que solamente es nombrado una vez (v. 3), acompañado del verbo sembrar en infinitivo-genitivo. El texto griego refiere que la muchedumbre (dos veces) estaba sobre la Tierra y Jesús les enseñaba desde una barca sobre el mar (θαλάσση). Las parábolas irrumpen en el Evangelio de Marcos con esta referencia a la Madre Tierra, puesta como referente (paradigma) para entender las demás (“Y añadió. –¿No entienden esta parábola? ¿Cómo van a comprender entonces las demás?” (Mc 4, 13). Esto es de un alcance hermenéutico impresionante para los tiempos de hoy. Lo podemos poner así: ¿No entienden la parábola del Evangelio de la Tierra? ¿Cómo van a entender las demás parábolas y el Reino de Dios? Se trata de una constatación dramática de la crisis climática y ambiental que vivimos hoy, en el sentido de que no hemos entendido el Evangelio de la Madre Tierra, vale decir, la Primera Palabra de Dios: la Vida.

Por su parte, según Xavier Pikaza (2020), Mateo lleva lejos el Evangelio de la Madre Tierra:

Mateo, el más judío de los evangelios, ha escrito “el evangelio de la tierra”, como indican tres de sus palabras fundamentales: felices los mansos, porque ellos heredarán la tierra (Mt 5, 5); sois la sal de la tierra (5, 13); así en el cielo como en la tierra (6, 10). (párr. 6)

Desde esta perspectiva pueden leerse las aproximaciones a la parábola del sembrador, en mis dos últimos libros “Andar en el encanto de la Palabra. Diálogo de saberes en Artífices, Entradas, Llaves y Claves”; a la parábola de los talentos (Mt 25, 14-30) en “Siervos, talentos, usuras y resistencias. El campesino que complicó la parábola de los talentos”; a la parábola de los trabajadores de la viña (Mt 20, 1-16) en el artículo “¿Cuál justicia de Dios? Justicia en entredicho. Estudio bíblico de Mt 19, 30-20, 16”; a los asuntos campesinos del acaparamiento de tierras y el hambre en las parábolas de Jesús en la Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana – RIBLA #66 y “La ecología que anida y palpita en las parábolas de Jesús” en RIBLA #80.

## Aproximación a la Laudato Si'

Se trata de una encíclica del Papa Francisco sobre la problemática ecológica y el cuidado de la Casa Común, promulgada el 24 de mayo de 2015. Nuestro acercamiento es parcial y limitado, respetuoso de estudios de amigos y amigas que han abordado con más profundidad y detenimiento este importante documento pontificio.

## **Antecedentes precursores a la Laudato Si'**

Considero que hay que abordarlos en dos direcciones: 1) Los antecedentes en el documento; 2) los antecedentes más allá del documento. Desde el primer número hay un enlace del Papa Francisco con San Francisco de Asís, como para que no queden dudas: la dimensión de hermandad y maternidad de la Madre Tierra. Dice: “En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos”. Creo que se trata de un eje transversal que palpita por todas las páginas de la encíclica. Deseo detenerme en el número 92:

Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra.

Se trata de un texto para estampar en nuestro corazón. Aquí se sintetiza la hermandad en la Creación y la maternidad en la Madre Tierra.

Otro de los aspectos es que se sitúa en la tradición de los papas anteriores, las conferencias episcopales y los grandes concilios. Desde Juan XXIII, pasando por Pablo VI y llegando a Benedicto XVI, toma los antecedentes de sus antecesores. Las fuentes que soportan el documento, refieren un considerable número de conferencias episcopales nacionales, sensibles al tema de la Casa Común, donde encontramos la ausencia de Colombia. Podremos reflexionar sobre esta ausencia o la presencia de las conferencias episcopales de Panamá, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua en relación con el documento de la Laudato Si'.

La segunda dirección corresponde a los antecedentes precursores que están más allá de los entornos eclesiales e institucionales de la Iglesia Católica, correspondientes al amplio movimiento ecológico en Centroamérica, en el continente y en el mundo. Sus expresiones diversas desbordan el ámbito de lo religioso. Sabemos que en Costa Rica hay unos antecedentes precursores desde décadas anteriores a la fecha de aparición de la encíclica Laudato Si'. Y el lenguaje del documento evidencia mucha sintonía con estas luchas y estas causas.

En tanto, en América Latina, reconocemos en Leonardo Boff, al teólogo de la liberación y de la ecología en las últimas décadas, de presencia oculta en el contenido de la Laudato Si'. En Costa Rica encontramos a Roy H. May, con sus profundas reflexiones sobre la ética y la ecología. Ivonne Gebara, desde Brasil, se inscribe en el ecofeminismo. En Colombia están Alirio Cáceres Aguirre (Ecoteología en la Javeriana), Alfredo Ferro Medina (cultivador de la Teología de la Tierra), y Héctor Guzmán Caicedo (producción artística musical). Hacer memoria de estos referentes, es situar las prácticas históricas que subyacen a un documento pontificio como la Laudato Si', no como punto de partida de una amplia corriente ecológica en el mundo, sino como un punto de continuidad en un largo proceso histórico.

La lucha y la causa por la defensa de la Madre Tierra y el cuidado de la Creación registra una experiencia de persecución y martirio, en que se inscriben los asesinatos de líderes y lideresas sociales y ambientales. La situación es dramática, pues entre “enero y septiembre de este año, la Defensoría del Pueblo ha reportado un total de 157 homicidios”, una cifra superior a los 109 casos reportados en 2021 (teleSURtv.net, 2022, párr. 3).

### ***Algunos elementos sobre el contenido de esta encíclica***

Creo que hay que resaltar desde el comienzo la dimensión ecuménica al referir el testimonio del Patriarca Bartolomé I de la Iglesia Ortodoxa, lo cual abre un horizonte de inclusividad para la diversidad de iglesias, espiritualidades, religiones y movimientos que contribuyen al cuidado de la Casa Común.

Se percibe la apertura hacia la dimensión del diálogo con las diversas ciencias y disciplinas, lo cual engrandece las posibilidades para abordar los desafíos de una realidad compleja: la supervivencia de nuestra Casa Común. En ese sentido, *Laudato Si'* se inscribe en continuidad con la encíclica *Populorum Progressio* (El progreso de los pueblos) de Pablo VI (1967). Se podrá recordar que su gran lema fue: “El desarrollo es el nuevo nombre de la Paz”. Tristemente, cincuenta y cinco años después, podemos reflexionar también que el desarrollo hoy es el nuevo nombre de la anti-paz. En esta nueva coyuntura histórica se ubica la *Laudato Si'*. Su numeral 189 plantea un dato de lo que sucede en América Latina en los contextos de conflictos de guerra y violencia, de saqueo y explotación de nuestra Madre Tierra, de devastación y destrucción de nuestra Casa Común:

Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente al servicio de la vida humana. La salvación de los bancos a toda costa, haciendo pagar el precio a la población, sin la firme decisión de revisar y reformar el entero sistema, reafirma un dominio absoluto de las finanzas que no tiene futuro y que sólo podrá generar nuevas crisis después de una larga, costosa y aparente curación.

Es importante reconocer que la encíclica *Populorum Progressio*, fue promulgada en 1967, dos años después de concluido el Concilio Vaticano II y un año antes de la histórica Conferencia de Medellín (1968). Era un contexto, a mi modo de ver, muy diferente a este en que ha sido promulgada la *Laudato Si'*. Podemos reconocer la fuerza conciliar del Vaticano II, la generación de obispos de América Latina que irrumpió en Medellín 68, sacerdotes, comunidades religiosas y laicos comprometidos en la opción por los pobres. Sin embargo, podemos considerar que los movimientos de la Teología Latinoamericana de la Liberación, de la Lectura Popular de la Biblia y, de más antes, el Movimiento Feminista, fueron tendencias en los márgenes de la sociedad y de la Iglesia Católica como institución, movimientos de las periferias en las ciudades. Recuerdo que el primer curso de Teología Latinoamericana de la Liberación

lo tuvimos en la clandestinidad en 1984, en la Arquidiócesis de Medellín. Sabemos lo que sobrevino después de la muerte de Pablo VI con la larga sequía de involución en la Iglesia Católica hasta el nombramiento del Papa Francisco.

Al Movimiento Ecológico, en su diversidad de expresiones en el continente le corresponde vivir otro momento. Creo que uno de los desafíos es que en el marco de la Laudato Si', un documento muy importante, y con muchos aspectos valiosos, el amplio Movimiento Ecológico se mantenga como un movimiento del Espíritu, y no sea cooptado o domesticado por la institución eclesial católica.

Otro punto importante a considerar es el relacionado con la diplomacia política, la cual cuida de no identificar destinatarios concretos, quedando en un lenguaje generalizado donde ningún Estado o grupo humano es aludido directamente como responsable de la crisis ecoambiental. Considero que esto puede ser una fragilidad para el propósito de la Laudato Si', donde el mensaje es inclusivo de todos, pero al mismo tiempo resulta escurridizo frente al compromiso concreto. Los últimos acontecimientos en América Latina (Brasil, Colombia, Estados Unidos, Perú, Bolivia) reflejan el empeoramiento de la devastación ecológica, con el aumento de la persecución y el asesinato del liderazgo ambiental.

Siento que hay un asunto crucial en relación con la diplomacia eclesial, donde percibo que al documento le faltó un Capítulo específico dirigido a la Iglesia Católica, donde pudiese hacer un reconocimiento autocrítico de su responsabilidad histórica y eclesial en la devastación de la Madre Tierra, de la naturaleza, del medio ambiente y de la Creación y pudiese comprometer sus instancias desde Roma hasta el último rincón del mundo donde se extienda su estructura organizativa y su misión de proclamar la Buena Nueva del Reino de Dios. Que todo organismo superior de la Iglesia, toda Conferencia Episcopal, toda diócesis, toda parroquia, toda comunidad religiosa, todo seminario de formación, toda institución académica católica se sintiese comprometida con el Evangelio de la Vida, con la defensa de nuestra Casa Común, con la denuncia profética de las fuerzas de la muerte, con la salvaguarda de los valores cristianos, éticos, morales y humanos. Es decir, un compromiso con el Evangelio de la Madre Tierra. Las recientes homilias en las liturgias católicas de la Palabra (parábola del sembrador, parábola de los talentos) evidenciaron una profunda contradicción con el mensaje de Jesús y los valores del Reino, desde Roma hasta el templo más lejano del mundo católico, con escasas voces disonantes, críticas y alternativas.

Un último asunto se refiere a la consistencia bíblica de la Laudato Si', y a la fragilidad de la exégesis y la hermenéutica bíblica para los tiempos de hoy. El documento destaca un elemento fundacional de la Lectura Popular de la Biblia en América Latina y uno de los pilares del llamado Círculo Hermenéutico: partir de la realidad, de la vida y del contexto. Así lo indica el título del Capítulo I, de una manera muy provocadora y sugestiva: "Lo que está pasando a nuestra casa". Se trata de un análisis de realidad y de coyuntura ecológica a nivel global. Después se dirige a la Biblia, con un capítulo hermoso: "El evangelio de la Creación", donde se fundamenta bíblica y teológicamente la Laudato Si'. Pueden verse allí los siguientes núcleos: el

Pentateuco, donde tiene mucha fuerza el Génesis, el Éxodo, el Deuteronomio y el Levítico; la oración y la alabanza (Sal 24, 1; 33, 6; 148, 3-5.5b-6; 104, 31; 136, 6); el profetismo (Jeremías, Isaías); los sapienciales (Sb 6, 7; 11, 24.26; 13, 5; Prov 3, 19; 22, 2); los evangelios (Mateo, Lucas, Marcos y Juan), las cartas paulinas y pos-paulinas (Romanos, Colosenses, 1 Corintios) y el Apocalipsis. Hasta ahora no pude encontrar una referencia a la profecía y la apocalíptica de Ezequiel.

También en la dimensión bíblica se percibe una debilidad y fragilidad para convidar a la reflexión. El 12 de julio de 2020, la Liturgia de la Palabra en la Iglesia Católica tuvo una oportunidad única para aterrizar su interpretación conforme a los postulados de la *Laudato Si'* y la devastación de la Madre Tierra y la problemática ambiental. Con textos como los de Isaías 55, 10-11; el Salmo 64,10-14; Romanos 8, 18-23, y la parábola del sembrador (Mt 13, 1-23), desde una parroquia del Suroeste antioqueño hasta el balcón del Papa Francisco en Roma, en la Plaza de San Pedro, asistimos a un clon de más de veinte siglos, es decir, una hermenéutica clonada, alegorizada en las mismas páginas del Evangelio y repetida en los tiempos de hoy. Con un detalle grave: poner en boca de Jesús la alegoría (la interpretación) cuando intuimos que Jesús no interpretó de esa manera la parábola, pues fue el evangelista Mateo, décadas después de la muerte de Jesús, quien la interpretó para su comunidad.

Bajo la premisa de un buscador y un escarbador sobre la temática de la encíclica *Laudato Si'* y su estrecha relación con el Evangelio de Jesús, especialmente en la parábola del sembrador, y aprovechando los beneficios de la tecnología ciberespacial pude conocer la homilía de un sacerdote en la región del Suroeste de Antioquia, estar luego en Roma para la homilía del Papa Francisco sobre la parábola del sembrador, pasando luego por las catedrales de Manizales, de Medellín, de Popayán, de Bogotá, de Lima, de ciudad de México y de Santa Cruz de la Sierra en Bolivia, y constatar un idéntico patrón de interpretación alegórica de la parábola del sembrador, con lo que se ha domesticado y alterado el significado original de las parábolas de Jesús. Urge demoler ese muro alegórico de tantos siglos y rescatar el sentido histórico, profético, original y subversivo de las parábolas de Jesús. Ese día no hubo ojos ni oídos para escuchar los gritos y gemidos de la Madre Tierra y la Creación. Es posible que haya habido excepciones hermenéuticas este domingo en algún lugar del mundo, que se hayan salido del molde establecido. Sea este el momento para que volvamos a recordar el fruto del coco del comienzo. Las parábolas de Jesús nos han llegado como en la forma de ese coco: la esencia se guarda dentro (el agua y la pulpa), protegida con un duro cascarón. La alegoría es como ese cascarón en que nos ha llegado envuelta la originalidad de la parábola y en el que se quedaron la mayoría de interpretaciones que pude seguir aquel domingo 12 de julio. Como la Liturgia de la Iglesia recorre el Evangelio de Mateo, resulta interesante seguirle el pulso a esta interpretación alegórica en las iglesias, el día que corresponda la parábola de los trabajadores de la viña (Mt 20, 1-16) y la parábola de los talentos (Mt 25, 14-30).



## **Desafíos y perspectivas en la presente coyuntura nacional y global**

Creo que son muchos, con relación a la Madre Tierra, la Laudato Si' y la Palabra de Dios. Por la brevedad de tiempo, compartiré algunos:

- Urgimos de una auténtica conversión ecológica que integre la mística, la fe, la espiritualidad y el compromiso con la vida cotidiana, con la Madre Tierra y toda la Creación (N.º 216).
- Urgimos superar una perspectiva que afirma una transformación individual, por una construcción de redes comunitarias, solidarias y fraternas al estilo de las comunidades de hormigas, abejas y avispa. Contemplarlas a ellas que pueden ser nuestras mejores maestras, incluso, me atrevo a decir, superarnos de lejos en los saberes académicos como se conciben hoy en grandes centros de la educación superior, porque han sido arropadas con la sabiduría divina de Dios y porque en sus diminutos y microscópicos cerebros, se guardan genéticamente códigos y principios de organización cuidadora de la vida, en ciclos de vida de contadas semanas y meses (N.º 219).
- Necesitamos espantar de nuestra vida el afán del consumismo que nos transmiten los medios de comunicación, incluso ser capaces de desterrar esos mismos medios, que nos impulsan a ser atrapados por los engranajes de los mercados (N.º 222). -
- Continuar impulsando las prácticas agroecológicas, la agricultura orgánica, la alimentación sin químicos, el cuidado y la defensa del agua, el respeto por toda la naturaleza, la valoración de la agricultura del pan coger y la preservación de las semillas.
- Punzar en las parroquias, diócesis, iglesias, comunidades religiosas e instituciones para que la Laudato Si' sea reconocida como un texto del Magisterio de la Iglesia para contribuir al cuidado de la Madre Tierra y de toda la Casa Común.
- Acoger la Buena Nueva del Evangelio de la Tierra y del Evangelio de Jesús, con el apoyo de la Laudato Si', para iluminar el compromiso con el cuidado de la Madre Tierra y la Creación.
- Creo que urgimos enfrentar una hermenéutica crítica de las parábolas de Jesús, que supere la muralla de las interpretaciones alegóricas, que han domesticado el mensaje original y liberador de Jesús.

## **A modo de conclusión**

El artículo intenta aproximar, interrelacionar y proponer un horizonte de Buena Nueva y de Nuevo Evangelio desde tres vértices: Madre Tierra como Evangelio de la Vida, Biblia como segunda Palabra de Dios que ilumina la Primera Palabra de Dios, y Laudato Si' como mediación de praxis eclesial, pastoral y ecuménica de las iglesias. Por tanto, afirma como punto de partida que la Madre Tierra constituye la viva expresión del Evangelio de la Vida, la Primera Palabra de Dios. Que la Biblia, es nuestra fuente de iluminación permanente para ayudarnos a interpretar la Vida como Primera Palabra de Dios en el cuerpo vivo de nuestra Madre Tierra. Y que la Laudato Si' es la voz de la Iglesia Católica que acompaña y anima este quehacer pastoral, misionero,



- Lacocque, A. y Ricoeur, P. (2001). *Pensar la Biblia. Estudios exegéticos y hermenéuticos*. Barcelona: Editorial Herder.
- Lavacude, K. (2017). La Madre Tierra y el matricidio. [https://www.google.com/search?q=La+Madre+Tierra+y+el+matricidio&rlz=1C1CHZL\\_esCO1030CO1030&oq=La+Madre+Tierra+y+el+matricidio&aqs=chrome..69i57j69i60.1613j0j15&sourceid=chrome&ie=UTF-8](https://www.google.com/search?q=La+Madre+Tierra+y+el+matricidio&rlz=1C1CHZL_esCO1030CO1030&oq=La+Madre+Tierra+y+el+matricidio&aqs=chrome..69i57j69i60.1613j0j15&sourceid=chrome&ie=UTF-8)
- Moreno, C. (2020). Tala de árboles durante la pandemia generó la pérdida de 75 mil hectáreas de bosque. <https://www.agenciapi.co/noticia/tala-de-arboles-durante-la-pandemia-genero-la-perdida-de-75-mil-hectareas-de-bosque>
- Paccó, R. y Santandreu, A. (EFE). (2020). La deforestación de la Amazonía se extiende tan rápido como la Covid-19. <https://www.lavanguardia.com/natural/20200528/481433474349/la-deforestacion-de-la-amazonia-se-extiende-tan-rapido-como-la-covid-19.html>
- Papa, Francisco. (2019). *Laudato Si'*. 3a. reimpresión. Bogotá: San Pablo.
- Pikaza, X. (2020). El evangelio de la Tierra: de Mateo a los dos “franciscos”. Religión Digital. [https://www.religiondigital.org/el\\_blog\\_de\\_x-\\_pikaza/evangelio-Tierra-Mateo-franciscos\\_7\\_2201249890.html](https://www.religiondigital.org/el_blog_de_x-_pikaza/evangelio-Tierra-Mateo-franciscos_7_2201249890.html)
- Telesca, I. (2021). 50 años de “vivir como hermanos”. La mística de las “Ligas Agrarias”. El Nacional – Cultura. <https://www.elnacional.com.py/cultura/2021/12/10/50-anos-de-vivir-como-hermanos-la-mistica-de-las-ligas-agrarias%E2%80%A8/>
- Telesutv.net. (2022). Colombia registra 157 asesinatos de líderes sociales en 2022. <https://www.telesutv.net/news/colombia-defensoria-pueblo-balance-lideres-sociales-asesinados-20221029-0002.html>